

Antonio de Ciudad Real

“De algunas sabandijas y animales ponzoñosos,
demás de los dichos”

p. 58-59

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes
Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



y como de puerco y el hocico larguillo; éstos son también enemigos mortales de las gallinas, y cuando los hieren se hacen mortecinos como las zorras de España; las hembras tienen en la barriga una como bolsa o faltriquera donde crían y traen metidos sus hijuelos desde chiquitos hasta que ya son grandecillos; cuando ya pueden andar abren aquella bolsa y salen a pasearse y buscar de comer, después los tornan a recojer en ella, cosa cierto muy digna de consideración. Otros animalejos hay que también se llaman zorrillos, pero son pequeños y muy vistosos, de color amarillo, blanco y negro, con una cola muy grande, a manera de plumaje muy galano; éstos echan de sí un vapor o humo y orines llenos de tan grande hediondez que no hay hombre que lo pueda sufrir, especialmente cuando se ven en aprieto que los quieren matar o coger; hace este hedor huir a los perros que los siguen y tíranles estas armas cuando les van dando alcance; si cae aquel humo o vapor en alguna ropa, con grandísima dificultad o nunca se limpia, porque la deja como podrida, y si en alguna pieza o casa echa este animal su perfume, especial cuando se ve acosado, dura allí el hedor por dos o tres días; es un animalejo éste que no es bueno más de para la vista, que cierto la tiene graciosa, pero es grande e intolerable el contrapeso. Otro animal se halla en aquella tierra del tamaño de un lechón, al cual parece en los pies y en la cabeza; llámanle los españoles armado, porque tiene todo el cuerpo cubierto de unas conchas puestas por orden como hojas y láminas de armas; mete la cabeza debajo de aquellas conchas, y con esto le parece estar seguro; es animal muy tímido y así con facilidad le cogen los indios. Hay dos maneras de estos animales, unos que tienen no más de tres órdenes de aquellas conchas, y éstos son mortíferos si los comen. De siete indios que en un pueblo comieron uno destes murió luego el uno de repente, los demás cayeron enfermos y dos de ellos quedaron como tontos, pero volvieron en sí con piedra bezar que se les dio con una poca de azahar; los otros tienen muchas órdenes de conchas y no hacen mal a quien los come, y en cogiéndolos los indios se los comen asados, porque dicen que son muy buenos y sabrosos.

[CAPÍTULO IV]

De algunas sabandijas y animales ponzoñosos, demás de los dichos

Hállanse en aquella provincia, especialmente en las tierras calientes, algunas sabandijas ponzoñosas, así como víboras, las cuales se hacen muy

grandes y matan como las de España. Hállanse alacranes rubios o bermejós, aunque no tan ponzoñosos como los de Castilla. Danse en lo de Xalapa, hacia la Veracruz, unas que llaman niguas, las cuales son negras, más chicas que las más chicas pulgas que se pueden hallar; éstas, sin sentir, se entran de ordinario entre las uñas y debajo de los dedos de los pies y van comiendo y metiéndose por la carne y engordando muy aprisa, hasta que están (si las dejan mucho tiempo) tan grandes como granos de cañamón y aun como granos de lenteja; dan mucha pena y pesadumbre y causan gran comezón; hanse de sacar con mucho tiento para que salgan enteras, porque si se hacen pedazos o revientan dentro del hoyo y cueva que han hecho dejan allí muchos hijos, los cuales ahondan la cueva y hacen otras, con que acontece perder los dedos. El remedio que tienen los españoles donde hay estas niguas es traer limpios los pies y cubiertos de manera que no hallan por dónde llegar a las carnes.

Dícese comúnmente que hay en lo de México unas culebras muy grandes, que con solo el anhélito y resollo detienen y atraen a sí un conejo y aun un venado, y que desta manera cazan y se sustentan y afirman que si con una espada u otra cosa aguda les cortasen este anhélito, que luego reventarían, y que esto ha ya sucedido.

[CAPÍTULO V]

De las aves de la tierra que hay en aquella provincia de México

Aves de la tierra hay muchas en aquella provincia, y entre ellas las más estimadas son los gallos de papada y las gallinas, a los cuales en España llaman gallos y gallinas de las Indias. Hay muchas codornices, las cuales tienen la carne, pluma y vuelo, con el sabor, como las perdices de España, pero son pequeñas y no conciertan con ellas en el pico ni en los pies. Danse grullas, ánades, ánsares y garzas y patos de mil maneras, todos como los de España. Hay muchos cuervos en todas las tierras frías y son como los de España, con aquellas agudezas e instinto natural para enterrar y guardar la comida y acudir después por ella.

Hállanse en toda la Nueva España y más en tierras calientes, unas aves llamadas auras, poco menores que un cuervo, y de aquel color, aunque tienen poca carne y mucha pluma, y un vuelo el mejor y más vistoso de cuantas aves hay en aquella tierra, en la cual son muy provechosas porque